

Retiro, 73 Plenario en Zamora, Mich. del 26-28 de julio, 2018,
"Trasformando corazones, uniendo familias".

Por el Pbro. Javier García Barrera, Asesor Nacional del MCC.

Mt, 26, 69-75 Negaciones de Pedro

- 1- "También tú estabas con Jesús el Galileo"- "No sé qué dices".
- 2- "Éste estaba con Jesús el Nazareno"- "¡Yo no conozco a ese hombre!"
- 3- "¡Ciertamente, tú también eres de ellos, pues además tu misma habla te descubre!"- "¡Yo no conozco a ese hombre!"

"Antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces."

Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.

Hermanos Cursillistas que participan en este Plenario en Zamora, les invito a reflexionar en las distintas formas que tenemos de negar a Jesús como lo hizo Pedro.

Pedro te negó tres veces, mil veces yo te negué, si Pedro negó su culpa, mi culpa yo lloraré; yo quisiera llorar igual que Pedro, porque al igual que Pedro te he negado, yo quisiera llorar y me arrepiento, porque soy de los tuyos, porque sigo a tu lado... así dice un canto cuaresmal.

El bautismo nos hace miembros de la Iglesia y por ello, discípulos de Cristo, pero nuestras debilidades humanas, nos llevan a negar nuestro ser cristianos, si no de palabra, sí con los hechos, ya que muchas veces damos mucho que desear en nuestra configuración con Cristo en el servicio, la humildad y el amor que Él nos pide. Es nuestra tendencia al pecado con la que quedamos marcados desde el pecado de Adán; cuando se esconde del Señor porque ha pecado y el Señor le pregunta ¿dónde estás? Oí tus pasos en el huerto y me escondí porque estoy desnudo, ¿quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso comiste del fruto que te prohibí comer? La mujer me dio y comí, pregunta a la mujer y le responde: la Serpiente me engañó y comí, y dice a la serpiente: por haber hecho esto, maldita serás y sobre tu vientre te arrastra y polvo comerás todos los días de tu vida...(Cfr. Gn 3, 1-15)

En el proceso de la negación de Pedro, escuchamos como a pesar de que los demás le reconocen como discípulo de Jesús, él lo niega con juramento e imprecaciones, hasta que canta el gallo. Nosotros somos delatados por nuestra manera de hablar, de vivir y hasta de pensar, en nuestro ser cristianos, pero ya cantará el gallo y nos daremos cuenta de lo equivocados que estamos.

1- “También tú estabas con Jesús el Galileo”-lo niega diciendo: “No sé qué dices”.

Mateo escribe que una criada es la que pregunta a Pedro, una mujer que además es criada, nadie importante en aquel tiempo, que sin embargo desenmascara a Pedro ante la evidencia. ¿Cuántas veces nosotros también negamos a Cristo por cosas insignificantes? Dejamos el todo por la parte, para no quedar mal, para que no se diga, total, ¿quién es perfecto?

“No sé qué dices”, decimos popularmente, sientes que la Virgen te habla y antes de dar la cara y vivir tus valores cristianos, te haces el despistado, el que no se entera, el que nada sabe; traicionando tus propios ideales de santidad, puedes, pero no quieres estar con Cristo en el momento de la prueba, del dolor, de la tentación.

2-“Éste estaba con Jesús el Nazareno”-con juramento responde: “¡Yo no conozco a ese hombre!”

Es otra Criada la que encara a Pedro y éste con juramento (utilizando el nombre de Dios en vano) vuelve a negar al Hombre, ni siquiera dice su nombre, ya que eso le haría más sospechoso. El nombre es la posesión que uno tiene sobre las cosas o personas, así es que por ello no quiere nombrar al Maestro.

3-“¡Ciertamente, tú también eres de ellos, pues además tu misma habla te descubre!”- responde con imprecaciones “¡Yo no conozco a ese hombre!”

Es el máximo de la negación, por hacerlo ante los hombres que le acusan, con imprecaciones, insultos, como si con ello dejara de ser discípulo del maestro, por mucho que nos metamos en el fango, nunca dejamos de ser

del Maestro, ya que con el bautismo quedamos marcados para siempre como suyos y nos ha comprado a precio de su sangre.

Después que lo ha negado tres veces (muchas) llega el momento que le había anunciado el Señor, canta el gallo. Todos llegamos a ese momento de tocar fondo y darnos cuenta que por mucho que le neguemos, al final le necesitamos.

Entonces, solo entonces tendremos que salir fuera y llorar amargamente, arrepentidos de nuestra falta de valor, de nuestro olvido, de la infidelidad a su palabra y sobre todo de haber abandonado al Amor.

Pidamos a la fiel Discípula del Señor, María nuestra Madre, que nos enseñe a vivir como ella en servicio, humildad y caridad. ¡¡¡de Colores hermanos!!